

ct

La fiesta del cuchillo

de
Darío Paso-Jardiel

(fragmento)

ACTO I

Escena Única.

(Las acotaciones son, simplemente, sugerencias. Esbozos de la imaginación del autor).

Whitechapel, East End, Londres. La noche del ocho al nueve de noviembre de 1888. Estamos ante una fiel reproducción de la habitación donde Mary Jane Kelly fue asesina a manos de Jack el destripador.

La iluminación será la propia de la época, a saber: lámparas de queroseno o gas y velas, nada más.

Frío. Lluve.

Un cuartucho pequeño. Oscuro, sucio, opresivo. El lugar huele a alcohol y sudor.

Desde público: al fondo de la habitación y centrada, hay una puerta condenada que da a unos lavabos comunitarios, frente a esta, perpendicular, impidiendo su uso, un camastro cuyo cabecero acaba en la pared derecha. Delante de la cama, y también pegada a la pared derecha, una mesa pequeña con un quinqué. También en el muro derecho, y en primer término, está la puerta principal. Al extremo opuesto, en la pared izquierda, hay una pequeña chimenea con rescoldos y, al fondo, en línea con esta misma, una mesilla con cajón. En primer término, sobre el tercio izquierdo, hay otra mesa más grande con un plato de metal con restos de la cena: pescado con patatas y un mendrugo de pan. También en primer término, en cuarta pared, hay dos ventanas, una más hacia la derecha y otra algo más hacia la izquierda, pero cercanas al centro. Asimismo hay dos sillas mal dispuestas. Como únicos ornamentos, dos cuadros pequeños con paisajes siniestros, uno en la pared derecha, sobre el cabecero de la cama, y otro encima de la chimenea de la pared izquierda.

La estancia es funcional y a la vez caótica.

Estará siempre presente (de la forma que se considere mejor: proyección, impresa en grandes dimensiones, como telón de fondo...) la famosa fotografía que realizaron al cadáver mutilado de Mary Jane Kelly.

Más allá de este cuartucho, la negrura más absoluta.

Aparece la joven y decrepita MARY JANE KELLY.

MARY JANE

(Explicativa)

Estamos en Londres, en el año de nuestro señor de 1888, en el mísero barrio de Whitechapel. Entre agosto y noviembre un tipo, al que la prensa apodó "Delantal de cuero" y más tarde "Jack el destripador", asesinó a Mary Ann Nichols, conocida como Polly, mendiga y prostituta ocasional, natural de Londres y nacida el 26 de agosto de 1845, contaba con 43 años, dejó viudo y cinco huérfanos; a Annie Chapman, también natural de Londres, mendiga y prostituta ocasional, nacida en algún día del septiembre de 1841, contaba con 47 años, dejó tres huérfanos; a Elizabeth Stride, conocida como Long Liz, mendiga y prostituta ocasional, natural de Gothenburg, Suecia, nacida el 27 de noviembre de 1843, contaba con 45 años, dejó un huérfano; a Catherine Eddowes, conocida

como Kate, mendiga y prostituta ocasional, natural de Graisle Green, Wolverhampton, nacida el 14 de abril de 1842, contaba con 46 años, dejó huérfanos, no se sabe cuántos; y a Mary Jane Kelly, conocida como Fair Emma, Ginger y Black Mary, prostituta, natural de Limerick, Irlanda, nacida en algún momento del año 1863, contaba con tan sólo 25 años de edad. Esta última soy yo, y seré asesinada aquí, esta misma noche. ¿Una pesadilla? ¿Una alucinación provocada por el opio? ¿La pura verdad? ¿Un simple poema? Me llamo Mary Jane Kelly, tengo 25 años y me van a destrozar.

Toma asiento en una silla, dándonos la espalda. Se arremanga las faldas y, con una palangana, se limpia los bajos mientras tararea la canción "A Violet From Mother's Grave".

MARY JANE

¿Jugamos? (Contestándose a sí misma) Juguemos.

Pausa. Canturrea de nuevo.

mary jane.

(Susurra)

San Jorge... (Normal) Lo vi hace tiempo, ya bastante. Hace unos meses, antes de que diera comienzo todo. Antes de que la luna le diera permiso y soltara sus grilletes.

Se queja, algo le duele.

MARY JANE

¡Mierda puta!

Deja de lavarse y se observa los genitales (nosotros no vemos nada en ningún momento).

MARY JANE

Ahí está. (Bufa) ¡Putas mierda! ¡Mierda, mierda, mierda!

Se mira la mano y la tiene manchada de sangre. Maldice y vuelve a lavarse, con más fuerza, con más insistencia. Duele, pero aguanta.

MARY JANE

Lo vi hace tiempo, ya bastante. Hace unos meses o más. Ahí estaba, me impresionó. No sé por qué, honestamente, y que me castigue Dios si miento, pero no sabría decir por qué. No era alguien que impusiese mucho, no así, al menos no de esa manera. Quiero decir, que no era alguien con nada en especial, no era alguien que intimidara o sobrecogiera por su presencia. No era grande o fiero, no era fuerte o rudo, no. Ni bonito, ni feo, ni... Era más bien simple, un tipo con una personalidad mustia, apagada, como una flor en primavera a la que se le antojara no florecer. Una hermosa planta que ha perdido su verdor succionado por una tierra quemada y malsana. Un pobre hombre, sin mucho carácter, vulgar. Pero... Había... Había... No sé, tenía el empuje que tiene lo... Sudaba, eso, eso es. Sudaba, rezumaba tanta... (Se queja) ¡Ay!

Se inspecciona los genitales. Cae sangre en la palangana.

MARY JANE

(Asustada)

¡Joder, joder, joder, esto...! (Enfurecida) ¡No, joder, no! ¡No es justo! (A Dios) ¿Me oyes? ¡No es justo! ¡Así no! ¡Aún no! Tengo planes, ¿sabes? Planes que harán enorgullecerte de mí. (Se calma. Recita de memoria) San Jorge, San Jorge de Capadocia, Nicomedia, 275, Diospolis, 303. Hermano de Santa Nina. No, hermanos no, eran... (Se estremece) ¡Hostia, qué frío! (Mira la chimenea casi apagada) En el infierno al menos no pagan por el fuego que consumen...

Silencio. Solloza. Detiene el llanto de una forma antinatural y prosigue con su limpieza.

MARY JANE

Ahí, hay que limpiarlo, tiene que estar hermoso, tiene que parecer hermoso, todo lo hermoso que pueda parecer algo repugnante. Ahí, hermoso, para que lo devoren bocas desdentadas y pestilentes. (Pausa) Rezumaba tristeza, tanta tristeza... Sudaba la melancolía propia de un poeta infeccioso. A primera vista, así, quien lo viera, a primer vistazo, digo, parecía una buena persona. (Piensa) No sé, tal vez lo sea, ¿por qué no? Puede que sea una buena persona. O, al menos, puede que fuera buena persona en algún otro momento de su vida. Nadie nace malo, creo, quiero creer. (Pausa) Mientes, mientes, Mary. (Prosigue) El caso es que nadie podría decir que... Estaba cerca de la barbería de Aaron Kominsky. (Mira a una ventana. Melancólica) Llueve. (Prosigue con su lavado) Ahí estaba, en la puerta, con la mirada extraviada, con un pitillo deshilachado colgándole del labio y un pie apoyado en la pared. Pero, atenta, Mary, atenta, mira bien, observa con detenimiento. El caso es que ataviado de esa manera y con tal actitud tardé en reconocerlo, pero cuando lo hice no salí de mi asombro. (Sorprendida) ¡Era él! Claro que era él, pero así, de esa manera no... Maldito bastardo, grandísimo hijo de puta, era él, lo conocíamos todas. (Ríe) No había manera de relacionarlo, no había forma de que nadie atara cabos. Un misterio tan tonto y a la vez tan complejo. (Recuerda. Divertida) En la pared, justo al lado de él, en la pared, alguien había escrito con tiza la palabra "maricón". (Ríe como una niña pequeña) Justo al lado de él estaba, sin que él se percatara, como si le señalara, sin que él se percatara. Curioso, divertido. (Continúa) A ese punto sus ojos se iban impregnando de fiebre y entonces, me apercibí de que miraba, o parecía mirar, a un grupo de muchachas. (Ríe) Bueno, muchachas... Yo sé lo que digo. Y, posiblemente, fue en ese momento cuando... (Grita de dolor) ¡Ay! ¡Santo Dios del Cielo! (Más sangre en la palangana) ¡Hostia puta! Duele como cristales rotos en el paladar, duele como astillas en las venas, como brasas entre los párpados... ¡Joder! Tengo ponzoña ardiente en mis entrañas, como una miel envenenada que se ha pegado a las tripas. Asco, asco, me doy asco. Tanta polla perforándome me ha contaminado con su veneno. Asco, asco, me doy asco. Asco, asco, asco, me daís asco. (Descansa. Deja de lavarse durante un rato) Venga, princesita. Así me llamaba mi madre y así creí llamar alguna vez a una hija que tan sólo aparecía en sueños. (Resopla) Venga, princesita, tienes que seguir. Respira hondo, como antes de una zambullida en un río helado, respira hondo y continúa, siempre continúa, siempre, hasta que no puedas más y algo por dentro, un espíritu profanador o un impulso divino te grite "basta". Un esfuerzo más, princesita. ¿Quieres estar presentable para él, no? ¿Quieres estar digna para tu última gran juerga, verdad? Pues venga, dale. (Se recompone y retoma su lavado genital) Parece que duele menos, o eso quiero creer. Sí, duele menos, o a eso juega mi sesera. Dicen que mi entendimiento es escaso, muy escaso, casi todo el mundo piensa que soy subnormal, una niña con la cabeza llena de pájaros, y, no sé, posiblemente esa sea la imagen que refleja mi rostro, no seré yo quien lleve la contraria a las gentes ilustres que frecuentan el Ten Bells; cerveza caliente a cuenta, gritos, peleas, sangre y, alguna vez, una sonrisa torcida. (Sonríe) Lo cierto es que si fuera

así, si fuera alelada, tampoco me importaría mucho, en este lugar es mejor dar esa impresión, pero no lo soy, ni remotamente, soy más astuta que el mismo Satán, no obstante todas las mujeres tenemos algo de Satán, ¿verdad, San Jorge? (Pausa) El caso es que... (Por su entrepierna) Ahí, limpio, bello, digno del mejor banquete, como el manjar de una reina. Continúa, tiene que parecer bonito aunque no lo sea, tiene que parecer limpio aunque esté repleto de pústulas, tiene que oler a jazmín aunque su hedor provoque nauseas. Extraños los hombres, ¿verdad?, a mí me repugna, pero Dios los hizo con esos gustos. El caso es que ahí estaba él... (Se desvía de su pensamiento, sonriendo) ¡Qué bastardo, qué cabrón! Así de fácil le resultaba, todas confiábamos en él, nunca nos cayó bien, por ser lo que es, pero sí confiábamos en él. 881, ¡qué hijo puta! (Retoma el hilo) El caso es que ahí estaba, tieso como la columna que sostiene una choza a punto de desmoronarse, supongo que por la costumbre. Miraba torvo a las muchachas que cuchicheaban, escupían y maldecían como estibadores, y me dije: "Mary, este tipo... Vigila, sé prudente pero vigila. Hay algo que... Respira un aire que no es el mismo que respiramos los demás. Seguro que los perros ladran a su paso. Vigila, Mary". No me equivoqué. Y era normal, insisto, el fulano, digo, era normal. Nada estafalario, ni amanerado, nada obsceno, nada digno de destacar en él. Un miserable más entre tantos miserables: traje gris raído, demasiado grueso para el verano, tan sólo tendrá ese o puede que uno más; sombrero de hongo con el ala algo torcida y desflecada, botines gastados con los tacones comidos y un lazo simple al cuello. Uno más, un pedacito de mierda más perdido en la enorme riada de cagadas y meados que es este barrio, un cuajo de sangre más en un sifilítico gargajo del príncipe. Eso era, aunque se dedicara a lo que se dedicaba. Al fin y al cabo, no dejaba de ser uno de los nuestros, aunque se dedicara a lo que se dedicaba. No sé por qué me llamó la atención, no lo sé y posiblemente no me atreva a saberlo, (Señalando su cabeza) lo que está aquí encerrado bien encerrado está, teme a tu mente más de lo que se puede temer al Dullahan. Pero resulta que ahí estaba y punto. Y fue él, y será él, eterno como son siempre los seres a los que representa. Dicen que los ángeles no tienen pies, tan sólo una pierna, ambas piernas unidas en una sola, me lo enseñó un judío. Dicen también que no tienen sexo. (Se mira la entrepierna) Afortunados ellos. Dios es extraño, le gusta crear monstruos. Dios es extraño pero no es de extrañar, ¿acaso no es todo extraño? Tiene su sentido, hay que pensar: si Él es extraño, ¿cómo no lo va a ser todo lo demás? Si padre está loco, ¿cómo han de estar pues sus hijos? Los ángeles no tienen pies ni sexo, pero, tal vez, el ángel exterminador, él, tal vez sí tenga. Él fue, es y será y Santo sea el Señor por permitirme descubrirlo. (Se sonríe) Debo de estar dormida, despierta no soy tan elocuente, tan sólo una subnormal. (Grita dolorida) ¡Ah! Basta, a la mierda.

Se coloca las faldas. Se incorpora y se queda clavada por el dolor un momento. Respira profundamente, parece que se mitiga. Coge la palangana y la coloca en en la mesilla junto a la chimenea. Con el mismo agua sucia y ensangrentada se lava la cara, el escote y las axilas mientras vuelve a tararea la canción. Se seca con un trapo grasiento. Saca del cajón una botella de ginebra y se limpia los dientes con ella. Hace gárgaras y después, como si de un perfume se tratara, se pone un poco en el cuello y en las muñeca. Da un trago largo y la guarda. Se sienta en el camastro mientras termina de vestirse.

MARY JANE

No sé si quiero que sea rápido. (A Dios) ¿Rápido? ¿Lento? (Ríe) ¡Tonta! Que lo haga como él quiera. Él sabrá, él lo sabe todo y su brutalidad inspirará las obras de arte del futuro. (Piensa) ¿Juega a ser o es? No sé, eso sí, lo que tengo clarísimo desde hace tiempo es cómo quiero amanecer y no quiero hacerlo aquí, entre tanta chusma, entre toda esta inmundicia putrefacta y pestilente, agarrada

a las vigas podridas del imperio, ahogada por el salitre que lo devora todo. No, no quiero. Desearía volver a casa, despertar allí y ver los campos verdes y el cielo tormentoso. Los riscos recortados contra el perfil oscuro de las nubes y el mar. El mar... (Le invade un anhelo infantil) Ah, el mar golpeando los acantilados llenándolos de espuma, como una enorme jarra de cerveza. Cerveza negra, profunda y antigua. Aquí llueve, ahora mismo está lloviendo... Como allí, pero es distinto, es particularmente distinto, es malsanamente distinto. Allí la lluvia es hermosa, es fresca y reconstituyente, es como los dedos de una criatura benefactora que te acarician la piel sin llegar a tocarte. Vellos erizados de excitación. Allí es tan bella... Como sacada de un buen cuadro, de un cuadro de esos que parecen la viva estampa de una estampa viva, como uno de esos que pinta gente mucho mejor que yo, mucho más bonita que yo, mucho más viva que yo. (Se apaga melancólica durante un momento para volver a su ser al instante) Sí, uno de esos, sí. Aquí llueve, pero la lluvia es mala, fea, hedionda y no purifica, por mucho que caiga no purifica. Allí, más allá del mar, la lluvia es la más hermosa del mundo. (Pausa. Se desenvuelve en una euforia maníaca, fantasiosa) El mundo... El mundo... ¡París! ¡Oh, sí! Mi amada París. Volver a París... Y ser presa de la hermosura, del arte y de los excéntricos y no serlo de la inanición, la enfermedad y la mierda. (Pausa. Hundida) ¿París? Hostia puta, Mary, ya te crees hasta tus propios delirios. Siempre he anhelado ser alguien, pasar a la historia, trascender el tiempo y el lugar y convertirme en la heroína de mi propia existencia. Siempre he querido ser la artista, la creadora, pero no me han dejado ser más que la musa del pintor, la inspiración del poeta, las notas del músico, sin embargo, ahora... (Pausa. Piensa) Debo de estar dormida, despierta no soy tan elocuente, tan sólo una subnormal.

Silencio. Sólo tiene un botín, no sabe dónde ha metido el otro. Refunfuña, se agacha para buscar debajo de la cama, pero el movimiento le causa un intenso dolor. Grita y queda inmóvil tumbada en el suelo. Al poco muestra una sonrisa inocente.

MARY JANE

¡Pero venga, ánimo! Esto ha de ser una fiesta, una celebración, una fiesta alegre y colorida, o colorada. (Sonríe) He visto las fotografías que se harán mañana y esto va a ser la mejor fiesta jamás ejecutada. Mañana nadie se acordará del cabrón del Lord Mayor ni de la puerca que le parió. Mañana sólo importará mi celebración, mi macabra celebración, un sacrificio, un exorcismo, una feria de sangre negra y carne correosa. Tiene que ser como el siglo que se avecina: obscuro y ofensivo. Esta fiesta debe dar comienzo al siglo de las dos equis. Así serán, como transcurra esta larga noche, así serán los siguientes cien años, como esta noche, como la borrachera febril de un matarife. (Ríe) "¡Pasen y vean! Aquí Jonh Merrick, el hombre elefante, y allí lo que queda de Mary Jane Kelly", en ese punto haré una reverencia. En un museo estaré, en el pabellón de los más célebres. Saldré en boletines y periódicos, pero de los importantes, de los buenos, de los que lee el comisionado o la reina. Y editarán libros hasta en los rincones más perdidos del imperio y mi obra quedará como cicatriz deseada en lo más recóndito de la mente humana más primitiva. Ahí habré de estar, porque esta será mi fiesta, la gran celebración, la fiesta de la pequeña Mary, que ya no será, por siempre y nunca, ya no será. San Jorge de Capadocia, santo entre los mártires, maestro de martirios, atravesará con su lanza a la pequeña, estúpida y puta Mary. (Pausa) Lo vi, lo observé y lo vigilé. Y cuando lo supe todo y mis ojos ya se habían saciado del deleite de su filo plateado, le hablé: "881, ángel exterminador ven, tan sólo recita la poesía magistral que te voy a regalar y luego haz como que es tuya, es sencillo, ¿verdad?". Es un trato justo, es un trato perfecto. ¡Pero calla, estúpida! Alerta, ya viene, ya está casi aquí, ya acecha. Aúlla su melancolía que lo impregna todo de sangre. (Silencio. Escucha la nada) Ya está.

Alguien llama fuerte a la puerta.

Silencio. Mary Jane suspira aliviada. Se queda ensimismada un rato para, de súbito, sacar el botín que le faltaba de debajo de la cama.

MARY JANE.

¡El puto botín!

OSCURO.

ACTO II

Escena Única.

Mary Jane está arrodillada rezando el rosario a los pies de la cama. A unos metros de ella, de pie, tenso y con la cabeza gacha, está el HOMBRE del que ha estado hablando e igual a como lo ha descrito. Viene algo mojado por la lluvia, en su mano lleva un paquete grande y observa la estancia con extraña curiosidad. En un momento parece olisquear el ambiente.

Durante toda la representación, el Hombre, toserá de vez en cuando.

MARY JANE

(Sin dejar de rezar y sin abrir los ojos)

¿Jugamos?

HOMBRE

Juguemos. Al fin y al cabo tan sólo es un sueño al borde de la muerte, ¿no?

Silencio. El Hombre saca un papelito del bolsillo y lee.

HOMBRE

Miller's Court, número 13. Dos y treinta de la madrugada. (Pausa) ¿Qué quiere de mí?

MARY JANE

(Concentrada y señalando con la mano)

En la mesilla tengo ginebra, no es una exquisitez, pero... Sírvase si gusta.

Continúa rezando.

HOMBRE

No, gracias. (Pausa) Contésteme, ¿qué quiere de mí?

Silencio como respuesta. El Hombre se aproxima a la mesita y coge la ginebra. Busca algo.

HOMBRE

¿No tiene vasos?

*Mary Jane se sonríe irónica mientras reza. El Hombre no sabe qué hacer.
Finalmente, limpia la boca de la botella con su manga y da un trago.*

MARY JANE

(Aún concentrada)

¿Quién iba a decirme que era usted tan escrupuloso?

HOMBRE

¿Quién iba a decirme que una puta podía ser tan misteriosa?

*Da otro trago y devuelve la botella a su sitio.
Silencio largo y crispante.*

MARY JANE

Puede tomar asiento, si lo desea.

HOMBRE

No, prefiero permanecer de pie.

Silencio.

HOMBRE

¿Le importa si fumo?

MARY JANE

Me repugna el tabaco, su olor y su sabor y todo lo que representa. (Encogiéndose de hombros) Pero usted mismo, fume lo que quiera.

HOMBRE

(Sin comprender muy bien)

Ajá. (Pausa. Parafraseando) "Todo lo que representa". (Hace hincapié) "Lo que representa". ¿Qué quiere decir con eso?

MARY JANE

¿Cómo?

HOMBRE

Bueno, ha dicho usted que...

MARY JANE

(Cayendo en la cuenta)

Ah, sí, sí. Todo representa algo, ¿no cree?

HOMBRE

Supongo.

MARY JANE

Por lo tanto algo, a veces, representa un todo. Como usted. El tabaco no está exento de este razonamiento. No sabe la de veces que he querido arrancarme la piel a tiras para quitar esa peste de mi cuerpo. Y la del esperma seco, el almizcle del opio y el aguardiente de a penique.

El Hombre se queda sorprendido por la forma de expresarse de Mary Jane que continúa rezando (...)